

LOS VALORES ÉTICOS: RASGOS FUNDAMENTALES EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

AUTORES:

Dr. Rubén Araujo
Profesor
Universidad Bolivariana de Venezuela

Dr. Caterina Clemenza
Profesora – investigadora
Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia.

MSc. Ender Altuve
Profesor
Universidad Bolivariana de Venezuela.

RESUMEN:

La realidad de hoy, exige la necesidad del fomento del comportamiento ético de los diversos profesionales, manifestada en la manera como se conduce en el ámbito laboral, lo cual no consiste en el simple establecimiento de una lista de reglas a observar o en la definición de una situación a alcanzar, sino en un compromiso permanente frente al trabajo realizado. De estas reflexiones no escapa la profesión de investigador científico, quien al ejercer su profesión se enfrenta a importantes dilemas éticos que solo pueden ser sorteados a través de la reflexión y pensamiento crítico que lo conlleve a desempeñarse profesional y éticamente comprometido con la realidad social en la cual se desenvuelven. Surge de allí, la motivación de la presente ponencia la cual tiene por finalidad presentar una discusión teórica sobre el fomento de los valores éticos en el ejercicio profesional. Se concluye que para que en el ejercicio de su profesión, el individuo se conduzca éticamente, no basta con el establecimiento de normas y códigos, sino que su actuación esté basada en valores éticos - morales, comprendiendo además, las implicaciones de sus acciones, en cuanto al impacto positivo o negativo reflejado en su contexto.

PALABRAS CLAVE:

Ejercicio profesional, formación ética, ética profesional, valores éticos.

INTRODUCCIÓN

Toda comunidad, se rige por normas y valores. Estos no tienen por que ser complejas construcciones racionales con intrincados conceptos. Basta con que guarde correspondencia, por mínima que sea, entre las normas que deben ser cumplidas y

Ponencia aprobada y presentada en el VI Congreso Internacional de Gestión Empresarial y Administración Pública: GESEMAP 2008, efectuado del 2 al 4 de julio de 2008 en la Habana, Cuba.

aquellos valores que se prescriben como validos para todos. Es por ello que cuando se habla de la justicia, la verdad, la democracia, entre otros temas, estamos hablando de términos cuya significación queda representada por la universal noción de valor que un colectivo particular le ha atribuido, con la expresa intención de que sean reconocidos como tales (Ferrer, 2004).

La ética se puede definir como un tipo de saber práctico, preocupado por averiguar cual debe ser el fin de nuestra acción, para que podamos decidir que hábitos hemos de asumir, cómo ordenar las metas intermedias, cuales son los valores por los que hemos de orientarnos, que modo de ser o carácter hemos de incorporar, con objeto de obrar con prudencia, es decir, tomar decisiones acertadas (Cortina, 2000, Ferrer, 2001).

La ética es una rama de la filosofía, donde su campo de investigación es la moral, la cual es exclusiva del hombre y es fundamentalmente social, puesto que rige la vida del hombre en sociedad. La ética se ocupa de valores, normas, principios los cuales afectan a los hombres sin importar la comunidad política a la cual pertenecen, el credo religioso que profesa, o el sistema económico o social al cual se inserta (Ferrer, 2001, Escobar, 1992).

Dentro de este sistema social, se encuentran las profesiones, las cuales se rigen, por valores y códigos de ética que orientan su actuación. Para Márquez (2001), aún cuando la mayoría de un colectivo, cualquiera que sea, por ejemplo comunidades religiosas, familiares, de hermandad, fraternidad, educativas, científicas, empresariales entre otras, acepte la validez de un sistema normativo por el que orientarse éticamente, no siempre esto supone el acato por parte de todos por los cuales se hace realizable aquello que se supone favorece el modo de convivencia que se ha estimado como valido. Precisamente, puede observarse que casi siempre al margen de estas normas subsisten individuos o grupos que aún cuando aceptan su valor, al no acatarlas reducen o restringen el campo de su validez prácticas, desentendiéndose de la forma cómo los valores deben ser cumplidos como propios, a la vez que compartidos.

Entonces, cuando se habla de justicia, verdad y democracia, nos referimos a la ejecución y prosecución de valores establecidos que son y deben ser compartidos por la mayoría. Los fines de esos valores deben procurarnos ciertos valores principios de autenticidad y fidelidad que nos permitirán una mejor convivencia y credibilidad. El valor de estos valores dependerá de su puesta en práctica, o sea, del momento de su construcción real, de su enfrentamiento con la realidad, y ello dependerá de la honestidad con la que cumplan, en claro enfrentamiento con el engaño y la falsedad (Márquez, 2001)

De allí la necesidad del fomento del comportamiento ético en las profesiones, el cual no consiste en el simple establecimiento de una lista de reglas a observar o en la definición de una situación a alcanzar, sino en un proceso de gestión permanente de compromiso real con la organización donde irradia su acción

Valores adecuados con las profesiones

El perfil de los profesionales debe estar orientado al diseño y manejo de una nueva realidad de política económica y social encaminada a lograr cohesión social y ordenamiento de la sociedad y de sus instituciones (Morales, 1999). De tal manera, de poseer la disposición y capacidad para desempeñar e implementar proyectos sociales de alcance nacional; liderar comprometidamente políticas sociales coadyuvantes al desarrollo individual y colectivo de su comunidad en búsqueda de una mejor calidad de

vida; poseer destrezas y habilidades para conducir la organización donde laboran hacia los objetivos propuestos (Martín, 2001) y estar formado bajo profundos principios éticos que le permita un ejercicio de su profesión signados por valores necesarios para tal fin. Entonces, cuando se habla de justicia, equidad, democracia, identidad, prestigio, congruencia y sinceridad se refiere a la ejecución y prosecución de valores establecidos que son y deben ser compartidos por la mayoría de las comunidades profesionales. Los fines de esos valores deben procurar ciertos principios de autenticidad y fidelidad que permitirán una mejor convivencia y credibilidad. El valor de estos valores dependerá de su puesta en práctica, o sea, del momento de su construcción real, de su enfrentamiento con la realidad, y ello dependerá de la honestidad con la que cumplan, en claro enfrentamiento con el engaño y la falsedad.

En este sentido se debe señalar que el fomento y práctica de los valores democráticos en el ejercicio profesional contribuye a formar ciudadanos orientados a proteger los intereses de las personas, a promover la participación; es decir supone la humanización del orden social, basado en la libertad, la igualdad, la tolerancia, la solidaridad, el respeto mutuo y el cumplimiento de los deberes y derechos.

Por otra parte, al practicar la equidad, el profesional desarrolla un criterio racional que relaciona la calidad del servicio que ofrece con lo que obtiene a cambio; esto es, aplicar prudentemente la justicia que los lleva racionalmente a nivelar y ajustar los derechos y obligaciones.

Un valor importante en todo profesional es la identidad; es decir, la capacidad que tiene de proyectarse a través de su profesión, desarrollada de manera individual o través de una organización en particular.

Valores como la congruencia tiene implícito conceptos como la lealtad, la honestidad, la integridad y sinceridad entre otros. Un profesional debe conducirse de manera congruente; es decir, debe ser coherente entre lo que vive (manera de actuar) y lo que pregona con las palabras. Por su parte la sinceridad radica, en que los profesionales responsablemente sean capaces de manifestar lo que piensan y sienten con claridad, sin irrespetar a los demás, sin presentar agendas ocultas que puedan dañar a terceros. Este valor encierra la conducta responsable y honesta. Un individuo que procede rectamente, que es íntegro en su manera de actuar y además asume las consecuencias de sus actos, vive la dimensión de la sinceridad en todos los momentos de su interacción diaria con las otras personas.

Para Galarce (1996), entre los principios y valores que debe poseer cualquier profesional, se destacan:

- ✍ Honestidad - Aprender a conocer sus debilidades y limitaciones y dedicarse a tratar de superarlas, solicitando el consejo de sus compañeros de mayor experiencia.
- ✍ Integridad - Defender sus creencias y valores, rechazando la hipocresía y la inescrupulosidad y no adoptar ni defender la filosofía de que el fin justifica los medios, echando a un lado sus principios.
- ✍ Compromiso - Mantener sus promesas y cumplir con sus obligaciones y no justificar un incumplimiento o rehuir una responsabilidad.
- ✍ Lealtad - Actuar honesta y sinceramente al ofrecer su apoyo, especialmente en la adversidad y rechazar las influencias indebidas y conflictos de interés.

- ✍ Ecuanimidad - Ser imparcial, justo y ofrecer trato igual a los demás. Mantener su mente abierta, aceptar cambios y admitir sus errores cuando entiende que se ha equivocado.
- ✍ Dedicación - Estar dispuesto a entregarse sin condición al cumplimiento del deber para con los demás con atención, cortesía y servicio.
- ✍ Respeto - Demostrar respeto a la dignidad humana, la intimidad y el derecho a la libre determinación.
- ✍ Responsabilidad ciudadana - Respetar, obedecer las leyes y tener conciencia social.
- ✍ Excelencia - Ser diligentes, emprendedores y estar bien preparado para ejercer su labor con responsabilidad y eficacia.
- ✍ Confianza y confiabilidad - La confianza de otros descansa en el ejemplo de conducta moral y ética irreprochable.
- ✍ Justicia social a fin de ser capaz de agruparse para buscar reivindicaciones en torno a su desenvolvimiento en el plano económico, político o social.
- ✍ Congruencias indispensables en la manera de actuar de los individuos; ya que la congruencia implica coherencia, en lo que se vive y lo que se dice.

Estos valores se harán prácticos si muestran acciones y comportamiento cívicos y se encuentran orientando las normativas por voluntad axiológica que se requiere para darles cumplimiento. Lo contrario supone negar o poner en duda la validez del valor que se desea presentar como paradigmas de una forma de comportamiento, animadas por una convivencia que persigue el bien en común

Necesidad de una ética profesional

El hombre, de acuerdo a Escobar (1992), tiene derecho a seleccionar una profesión donde pueda desarrollar sus potencialidades coadyuvando al beneficio social. Define la profesión como la actividad o trabajo aprendido, mediante el cual el individuo trata de solucionar sus necesidades materiales y de las personas a su cargo, servir a la sociedad y perfeccionarse como ser moral. La profesión está estrechamente vinculada a la vocación la cual tiene profundas raíces éticas.

Es bueno recordar que toda profesión, además de poseer una dimensión individual signada por la remuneración salarial y la realización personal; también tienen un fin social, esto es, servir las necesidades de la sociedad, a fin de lograr una verdadera convivencia en los espacios públicos.

La ética profesional es la ética aplicada al ejercicio de una profesión y comprende los principios básicos de la actuación moral de parte de los miembros de una profesión específica, en las circunstancias peculiares que sus deberes profesionales lo colocan.

La ética profesional es necesaria, por cuanto las personas que ejercen una profesión en la que ofrecen conocimientos y habilidades al servicio de otros, tienen responsabilidades y obligaciones con todos los sectores que confían en su trabajo. Un pre-requisito para los profesionales es la aceptación y el cumplimiento de las normas éticas que regulan su relación con los clientes, empleadores, empleados, estado y público en general, lo cual hace necesario un código que contenga las normas generales de conducta aplicables a la práctica diaria que ofrezcan mayores garantías de solvencia moral en su actuación profesional (Ríos, 2004)

Para Ríos (2004), el comportamiento ético, no es ajeno al ejercicio profesional, éste es un componente inseparable de la actuación del profesional en la que pudieran estar presentes tres elementos: un conocimiento especializado en determinada materia, una destreza técnica en la aplicación a un problema que se pretende resolver y un cauce de la conducta del operador cuyos márgenes no pueden ser desbordados sin faltar a la ética.

Este comportamiento ético no depende directamente de ciertas normas o códigos de ética de los gremios profesionales ya que es por esencia libre, consciente y responsable de las consecuencias de sus actos.

La ética en el sentido profesional, está directamente vinculada con la calidad moral del trabajo, en el modo de llevar a cabo las tareas diarias e implica vocación de servicio responsabilidad y honestidad (Silva, 2002).

Hablar de calidad moral del trabajo se refiere a la manera como se desarrolla esta actividad fundamental, a través del cual el hombre se proyecta en la realidad objetivo que lo circunda. En la actividad laboral el hombre se puede desarrollar como sujeto moral, contribuyendo a reforzar las normas de convivencia de su sociedad, desde la organización hasta la comunidad.

Para Villarini (1994), citado por Galarce (1996) hay tres tipos de condiciones o imperativos éticos profesionales:

- ✍ Competencia, la cual exige que la persona tenga los conocimientos, destrezas y actitudes para prestar un servicio;
- ✍ Servicio a la colectividad, donde la actividad profesional sólo es buena en el sentido moral si se pone al servicio de la colectividad; y
- ✍ Solidaridad estableciendo relaciones de respeto y colaboración entre sus miembros.

Los tres rasgos señalados evidencian la importancia de ser un profesional que posean habilidades y capacidades técnicas, sienta un verdadero compromiso con la sociedad y practique la solidaridad es decir, que sea capaz de anteponer los intereses colectivos sobre los individuales.

Galarce (1996), señala que las profesiones están continuamente confrontando serios dilemas éticos, donde se observan actuaciones de ciertos profesionales apartadas radicalmente del recto proceder; entre los ejemplos se podrían citar médicos que explotan a sus pacientes, abogados que se dedican a actividades criminales, ingenieros y científicos que trabajan sin tomar en consideración la seguridad pública ni el ambiente y hasta negociantes que explotan al público indiscriminadamente. Si a esto añadimos la corrupción gubernamental, los robos, el vandalismo, los asesinatos y la violencia actual, entonces el tema ético, toca el centro mismo de nuestra supervivencia como sociedad.

Así, la corrupción, dentro del ejercicio profesional, puede trastocar, alterar, cambiar la naturaleza de las cosas. Estas prácticas corruptas suelen aparecer allí donde la ausencia de normas y reglas de juego se suple por una amplia cantidad de potestades y de actuaciones discrecionales.

Puntualiza Galarce (1996) que algunos problemas éticos con los cuales se enfrentan los profesionales son los siguientes:

- ✍ Abuso de poder: Utilizar el puesto sin criterio de justicia.
- ✍ Nepotismo: Reclutar muchos miembros de una misma familia en una institución.
- ✍ Soborno: Aceptar dádivas, obsequios o regalías a cambio de dar un trato especial o favor a alguien como retribución por actos inherentes a sus funciones.
- ✍ Falta de dedicación y compromiso: Perder el tiempo, y no dar el máximo de su esfuerzo en el trabajo.
- ✍ Abuso de confianza: Tomar materiales de la institución para su uso personal o hacer uso indebido de los recursos disponibles en la misma.
- ✍ Encubrimiento: Callar para no denunciar a un traidor, movido por su amistad o por temor.
- ✍ Egoísmo: Buscar el bienestar propio en detrimento del beneficio de los demás.
- ✍ Incompetencia: Desempeñar incapazmente sus actividades, frustrando a sus compañeros y erosionando la eficiencia de la organización.

Lo anterior expresado, debe ser transformado a través de una verdadera formación en valores éticos, permitiendo desarrollar conductas adecuadas en los profesionales para obtener sus finalidades existenciales, desarrollándose como potenciales motivadores que coadyuvan al crecimiento individual y organizacional. De allí que los rasgos éticos deban convertirse en ejes centrales de actuación de los profesionales que la sociedad imperiosamente demanda.

La formación ética del investigador latinoamericano

Una de las profesiones mas controvertidas es quizás el de investigador científico, donde la complejidad de los cambios y la incertidumbre en la cual están insertos los países latinoamericanos, se convierte en desafío para la formación del investigador científico, para lo cual se hace imprescindible una revisión profunda de los aspectos axiológicos que circundan su actuación, a fin de concretar un profesional capaz de apuntar a la nueva realidad social, económica y política de los países de América Latina.

Dado que los instrumentos de la labor científica se aplican adaptándolos o complementándolos a hechos y problemas que ocurren en diferentes realidades y en diversas circunstancias, se puede señalar que el individuo que ejerce la profesión de investigador debe conducirse y actuar bajo rasgos éticos, para que la necesidad de transformación de la sociedad donde irradia su acción pueda ser satisfecha sobre bases objetivas y verdaderas; a fin de investigar sin prejuicios ni posturas dogmáticas los problemas y fenómenos que constituyen la vida económica, política, social, cultural; en su contexto regional, nacional e internacional.

De este modo, es importante fomentar en los investigadores científicos el hábito de reflexión y pensamiento crítico que conlleve a la aproximación a la verdad ética en su desempeño profesional y compromiso social.

Al referirnos a la ética del profesional que ejecuta la labor de investigador científico, debemos entender, que estamos hablando de unos principios de legitimación, representación e identificación de una forma particular y original de actuar, producir y difundir el conocimiento científico y humanístico, en el ámbito de una comunidad intelectual que se confiesa respetuosa de la libertad creadora del otro, de su originalidad y autenticidad reflexiva y discusiva.

Estamos en presencia de un individuo o colectivo humano que se ha preparado y formado dentro de los más exigentes requisitos metodológicos y epistemológicos de su área de especialización, dentro de sus respectivas normas y valores éticos. Sea por ejemplo, los de los médicos para quien el logro de la salud del enfermo es el bien final.

De acuerdo a Navarro (2002) los investigadores deben asegurarse de cumplir con sus deberes guiados por los principios éticos y morales; para ello:

- ✍ Deben utilizar solo medios legales para recabar información y evidencia relacionada con la investigación.
- ✍ Ejercer un juicio cuidadoso al decidir sobre las técnicas más apropiadas y efectivas para realizar una entrevista, teniendo en mente la obligación ética de actuar con dignidad, equidad, moderación, rigor e imparcialidad política.
- ✍ Proteger los derechos civiles y políticos de los individuos involucrados en la investigación
- ✍ Entrevistar a los individuos con respeto.
- ✍ Asegurar que toda la información personal recabada sobre los individuos sea relevante para la investigación. Esto es para proteger la privacidad de los derechos de los individuos y evitar problemas como la discriminación por cualquiera de esas razones.
- ✍ Inspeccionar los documentos relevantes para la investigación sin alterarlos. Esto es fundamental para la integridad.
- ✍ Investigar conforme a las políticas establecidas por los órganos competentes y reportar los hallazgos e inquietudes de manera objetiva y oportuna a la comunidad científica.
- ✍ Evaluar los hechos de manera objetiva
- ✍ Mantener la confidencialidad de la investigación si así se requiriese.

El investigador se enfrenta a múltiples aspectos que pueden atentar contra los principios éticos y morales: la simple paráfrasis de ideas sin citar al autor, hasta el plagio parcial o total de un texto; hacer caso omiso a las normas de presentación de un artículo, hasta la reproducción de artículos, que con un solo retoque se encubre la fecha de vencimiento, entre otros (Márquez, 2001)

Pues bien, como indica Márquez (2001), la ética del investigador debe estar soportada por una voluntad de actuar siempre con la verdad y honestidad, de acuerdo a la comunidad científica a la cual pertenece y a su contexto social. Reconoce que el status ético de la investigación depende de la ética de los investigadores; es decir, de su desenvolvimiento moral para tratar con transparencia los diversos asuntos que conciernen a la creación y difusión de los conocimientos. Igualmente, del perfil con el que se debe valorar la misión científica que los centros de investigación desean proyectar en la sociedad. De alguna manera, ésta simbiosis entre los investigadores, los procesos investigativos y la ética académica, terminan por amalgamar la moralidad privada y pública del investigador, siendo capaz de comprometer sus actos y su voluntad en la realización de unos valores que determinan la orientación práctica del conocimiento en función del bien común, la justicia y la prudencia.

Consideraciones Finales

El plano de la ética toca muy de cerca a la ciencia, la academia, a la investigación, y a las profesiones porque no es suficiente con establecer una normativa acerca de cómo actuar;

el dilema de la ética en el contexto de las profesiones no se resuelve a través del establecimiento de normas y códigos, sino a través de una comprensión ética más amplia de las implicaciones y efectos que la actuación de ese profesional tiene sobre todos los contextos y ámbitos donde se irradia su acción. En este sentido, la postura ética de cada profesional debería conjugar del impacto de su actuar, una actitud más responsable y respetuosa para con la colectividad en general.

Para ello, se hace necesaria la intervención de un proceso educativo donde se refuercen los rasgos éticos esenciales para el desarrollo de cada uno de los profesionales quienes deben orientarse hacia la combinación de excelentes técnicos y líderes comprometidos con la transformación de la sociedad donde ejercen su acción inmediata.

Se requiere de un nuevo profesional, que se convierta en agente transformador de esa sociedad que tiende a privilegiar el conocimiento y las capacidades intelectuales, que demanda niveles de calificación cada día más elevadas y que exige de manera inmediata una redefinición de los valores personales y organizacionales. Un profesional que se enfrente a organizaciones que están inmersas en un ámbito de incertidumbre, complejidad y nuevos retos y que requiere un individuo adecuado a tales exigencias; es decir, un profesional proactivo, creativo, crítico, con destrezas, habilitados técnicamente y con una verdadera orientación ética en el ejercicio de su profesión.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cortina, A (2000). El universo de los valores. En Educación y Valores. Fundación Argentina. Pp 15-36. Madrid.
2. Escobar, G. (1992) *Ética. Introducción a su Problemática e Historia*. 3era edición. Mc Graw Hill. México
3. Ferrer, Juliana (2004) *Ética de la gestión pública: Plataforma de sostenibilidad* suscrita por la sociedad civil, clave en la lucha anticorrupción. Ponencia presentada en el Congreso del CLAD. Madrid. España.
4. Galarce, Elmy. (1996). *Desarrollo de Valores Éticos*. En *Revista APEC* (Asociación de Profesores de Educación Comercial). Volumen 18. Argentina
5. Márquez, Alvaro (2001). *Ética del investigador y derecho de autor*. En *Memorias de las Jornadas de Discusión de la Gestión de Revistas Científicas Arbitradas*. Maracaibo
6. Martín F. Victor. (2001). *La ética en la gestión pública*. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional del CLAD. Buenos Aires, Argentina
7. Navarro (2002) *Deberes y códigos de ética de los investigadores*. En: www.aceproyect.org
8. Ríos, L. (2004) *La Ética Profesional. Ensayos Jurídicos*. Colegio de Abogados AG. Valparaíso, Chile. En: www.abogados-alparaíso.cl/ensayos2.htm
9. Silva, J (2002). *¿Qué es eso de ética profesional?* Revista Contaduría y Administración No. 205 Abril- junio. México